

La primera versión castellana de los comentarios de Ginebreda al De consolazione de Boecio

Miguel PÉREZ ROSADO

En los estudios más recientes que se han realizado sobre las traducciones medievales de la *Consolación de Filosofía* en la Península Ibérica¹ no se ha tenido en cuenta un texto problemático. Se trata de un diálogo conservado de manera fragmentaria en el manuscrito 8230 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

En el catálogo impreso² se registra como «*[Diálogo entre un sabio y una dueña sobre filosofía moral cristiana]*», ya que, por estar mutilado su principio, carece de título. Ocupa los folios 1-19 del códice y va seguido de una *Devota contemplación sobre angelical salutación*, unos *[Argumentos extractos de las Tragedias de Séneca]* y un *[Tratado de moral que recopila sentencias de varios autores]*, con el que concluye el códice³. En dicho *Inventario* se informa de que perteneció al «Sacro Monte de Granada. Conde de Miranda» y data del siglo XV.

Ciñéndonos a la primera de las obras que se incluyen, advertimos que no existe ningún rasgo para identificar a los dos interlocutores del diálogo. Son, en efecto, un sabio y una dueña quienes conversan a lo largo de los diecinueve folios conservados. Sin embargo, los *exempla* a los que acuden

¹ Los más importantes son: Jaume Riera i Sans: «Sobre la difusió hispànica de la *Consolació* de Boeci», *El Crotalón*, 1 (1964), pp. 297-327, y Ronald G. Keightley: «Boethius in Spain. A Classified Checklist of Early Translation», en Alastair Minnis (ed.): *The Medieval Boethius* (Cambridge: D. S. Brewer, 1987), pp. 169-187.

² *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional* (Madrid: Ministerio de Cultura, 1988), XII, p. 275.

³ Para la tercera obra del códice, véase Nicholas Round: «Las traducciones medievales catalanas y castellanas de las tragedias de Séneca», *Anuario de Estudios Medievales*, 9 (1974-79), p. 197.

para elaborar sus argumentos remiten inmediatamente a *De Consolatione Philosophiae*. De hecho, es posible seguir sus divisiones textuales que, como podíamos esperar, carecen de títulos. Siguiendo atentamente los distintos párrafos que se conservan en nuestro manuscrito, se puede afirmar que el primer folio —segundo de los numerados en el códice, pues el primero corresponde a la página de respeto— conserva el final del Libro III de la obra latina.

La alteración más evidente es, pues, la sustitución del nombre de Boecio por el de «un sabio» y el de Filosofía por «una dueña».

Ante esto, parece razonable afirmar que el autor pretendió ocultar la fuente de donde obtenía la materia de su diálogo. Queda, por tanto, concretar este último punto, comparando las distintas versiones medievales de la *Consolación* con el fragmento que estudiamos.

Una vez centrados en alguno de los episodios claves de la obra, es fácil identificar este escrito con las versiones derivadas del romanceamiento catalán, realizado por Pere Sapllana y corregido por Antonio Ginebreda. Veamos, como ejemplo, el séptimo metro del libro cuarto de nuestro diálogo:

«Desto podrás tomar enxemplo e doctrina en los valientes sabios varones que son estados en los tienpos pasados. Primeramente en Agamenón, que, quando supo que los de Troya avían onta e violencia a su hermano Menelao toliéndole su muger Elena, el qual, non queriendo sofrir la dicha injuria, con gran estol de griegos se metió en la mar e arribó en la ysla de Bliden, en la qual se onrrava Diana por deesa. E quando aquí fallaçieron los vientos, por lo qual se fue del templo de aquélla. E demandó a los saçerdotes qué cosa podría sacrificar por que podiere conseguir provechosos vientos. Los quales le aconsejaron que degollase su fija propria e la sacrificase e avría lo que demandava. Lo qual, non dudó fer, aunque le era muy doloroso segunt natura, porque podiese conseguir lo que deseava. Por lo qual, ovo el viento que quería e fue a Troya. El la asetió por diez años, fasta que la destruyó. Así las personas buenas e virtuosas deven sofrir la fortuna contraria virtuosamente. Ca, sy bien sufre, avrá todo lo que justamente desca.»

(Ms 8230 BNM, f. 9v)

Se puede señalar que el autor de esta versión omite todo lo referente a Ulises y a los Trabajos de Hércules, que constituye la segunda mitad del metro de Boecio.

Ginebreda, en este pasaje escribía:

«E daço pories pendre epenxle (sic) e doctrina en los valents e savis barons qui son estats en tenps passat. E primerament en aquell valent baro Agamenon quant hac sabut que los de Troya havien feta gran honta e gran violencia a son frare Menalau. Car farciolmente li levarn sa muller Elcna e la sen menaran

pero força a Troya. Lo dit Agamenon, no volent soferir la dita iniuria ab gran stol de grechs, se mes en la mar, volent anar contra Troya. E pervench ala illa appellada Euliden, en la qual se colia Diana per deu. E quant aqui li deffalguessen los vents que havia mester, anassen al temple dena Diana. E demana als sacerdots quina cosa poria sacrificar e fer sacrifici a la dita Diana, perque tantost pogues aconseguir profitosos vents. E los sacerdots consellarenli que deguollas sa filla propria, per nom Phigenia, e que la sacrificas a la dita Diana. E que tantost havia ço que demanaria. E lo dit Agamenon non dupta de fer ço que li era molt dolorosos segons natura e volentat, perço que pogues a conseguir ço que desijave. Empero, quant Diana hagues vista la gran volentat e valerosa del dit baro, hac pietat de la dita sua filla. E no volch que moris, mas, en loch seu, que fos sacrificada la sua cambrera. E tantost con fou fet, hac lo vent axi com desijave, perque ana a Troya e la assetia. E estech en seti .x. ans. E finalment la pris e destrui. (...) ... les persones savies e bones e virtuosos nos deven asmeyar nin soferir forçadament la fortuna contraria quant dona forts batalles, mas soferir vigorosament e virtuosa, car, finalment, si be la sofer, havra tot ço que justament desitge...»

(I-1280 BNM, ffv.i. y v.iiiii)

Como puede observarse, el autor del diálogo anónimo ha seleccionado la información de Ginebreda, suprimiendo las frases que no consideraba estrictamente necesarias para la comprensión del texto. No aparece, por tanto, la variante mediante la cual se sacrifica a una «camarera» de Ifigenia en lugar de la hija de Agamenón.

Los catalanismos del texto parecen bastante evidentes. El autor castellano no se ha molestado en buscar palabras de su propia lengua que tradujesen el texto catalán. Encontramos *onta* y *estol*, para traducir los equivalentes del texto de Ginebreda. No hay duda, por tanto, de que se vierte al castellano un texto catalán. Pero ¿cuál de las versiones catalanas se sigue en la castellana?

La versión original de Pere Saplana⁴ se considera perdida. Sólo recientemente se ha podido demostrar que el texto contenido en el manuscrito 10193 de la Biblioteca Nacional de Madrid transmite una adaptación castellana de dicho comentario⁵. Sin embargo, no se han establecido las diferencias básicas que deberían distinguir a las dos versiones catalanas.

Partiendo de las palabras de Antonio Ginebreda, situadas en el prólogo

⁴ Nolasca Rebull: «Saplana i Ginebreda traduint Boeci», *Annals 1977 (1978)*, 9-23. Agradezco a los señores Josep María de Solà-Morales y Josep Murlà i Giralt, presidente y secretario del Patronat d'Estudis Històrics d'Olot i Comarca, su amabilidad al facilitarme la fotocopia de este artículo.

⁵ Jaume Riera i Sans, pp. 302-305.

de su versión, es el quinto libro de la versión de Saplana el que más retoques necesitó de su pluma. Por eso debe ser el que centre nuestra atención.

Efectivamente, el manuscrito 10193 de la Biblioteca Nacional de Madrid, que en adelante llamaré versión Saplana por no existir otro texto más aproximado a ella, presenta serias anomalías en este lugar. La dificultad que se observa al seguir las prosas y metros de este libro viene explicada por el hecho de que se han copiado bloques de texto donde la prosa y el verso no se distinguen mediante el habitual espacio en blanco. Con todo, tras una lectura atenta y una comparación de este manuscrito con cualquier ejemplar de la versión Ginebreda, es posible delimitar las partes de la obra.

Para demostrar que nuestro diálogo anónimo sigue la versión Ginebreda y no la versión Saplana se impone un cotejo de alguno de los fragmentos más significativos. Dice esta última:

«... la fabla de las oppiniones de los antiguos filósofos, entre los quales era demostrado que, en diversas maneras hablando del ánima rracional, dixieron que era compuesta de cosas materiales e menudas e infinitas. E por aquellas avía conosçençia de las cosas. E aun ponían que era semeiante al espejo material que representa las ymágenes o las semejanças de las cosas. E si así era ¿dónde avría toda virtud de repartir e de conosçer e de defynir por divisiones las cosas que conosçe, entendiendo e descendiendo de las cosas universales e generales a las cosas syngulares espeçiales? Enpero çierta cosa es que el ánima, quando es criada, es semejante a la tabla rrasa e lisa, en la qual no es pyntada cosa. Mas después es pyntada poco a poco por las sçiençias por ellas conquistadas mediante los sesos corporales, por los quales viene a las cosas ynteligibles.»

(Ms. 10193 BNM, f. lxxvii v)

frente a nuestro diálogo, que transmite el pasaje de esta manera:

«Después de aquesta provaçion, la dueña començó reçitar la falsa opinión de algunos filósofos, los quales dezían que la ánima del omne non sabía rres por ninguna virtud que fuese en ella, synon solamente así commo si alguno se ponía en una tabla plana, de que es çierto que la tabla non avría ninguna virtud activa, mas solamente pasiva, la qual opinión es falsa. E repruévala por çinco inconvenientes. Primero: sy la ánima solamente avía virtud pasiva non podría entender synon las cosas corporales. E, por consequiente, non entendería qué Dios fuese, nin ángeles nin aun ella mesma. Segundo inconveniente sería que la ánima non podría por sí entender qué cosa es atal. E así non entendería qué cosa es omne. E, por consequiente, non podría entender, synon que non fuese estado presente. Terçero sería que la ánima non podría firmar ves (*sic* ¿por res?) de ninguno nin menguar rres de ninguno, commo non podría dezir que un omne fuese virtuoso commo jamás non viese virtud, ca es cosa espirtual; nin, así mesmo, podría dezir quel omne non es asno, por quanto non podría [a]ver negaçion. El quarto, que la ánima non podría aver razonamiento nin trae-

ría de res ninguna conclusión, como non sea cosa corporal. Lo quinto, que non avría diferencia del ánima del omne de la ánima de las bestias, por lo qual la opinión de los filósofos es falsa; que la ánima de sí e de su natural ha virtud activa de entender, non segunt la disposición solamente de la cosa entendida, más aún mucho más segunt la de su virtud propia.»

(Ms. 8230 BNM, ff. 15v-16r).

La distancia entre las dos versiones no puede ser mayor. Mientras en la versión Saplana se dan noticias confusas y se respetan ideas aparentemente aristotélicas sobre la adquisición de las ideas, nuestro texto parece seguir una tendencia platónica. No se me oculta el hecho de que la puntuación que he realizado de este último texto puede cambiar radicalmente el sentido de sus palabras. Para confirmar mi interpretación es necesario acudir a la versión Ginebreda, que se aproxima, como es evidente, con mucha mayor precisión a nuestro diálogo:

«Après daquesta provacio, la Philosophia comença a arguir contra si matexa pers sciència, la cual alguns philosophs quieren appellats histoych [...] e aquests posaven que la anima del hom no sabia respor ninguna virtut que fos en la anima, sinon solament axi, car si algun scrivia en una taula plana, de que es cert que la taula no havria neguna virtut activa, mas solament passiva. Aquesta opinio es falça, la qual reprova la Philosophia per .v. inconveniens quis seguirien. Lo primer: que si la anima solament havia virtut passiva, donchs non poria entendre sino les coses corporals. E per consequent no poria entendre que Deu fes, ne angels ne si mateix, que es gran inconvenient. [f. 107v] Lo segon inconvenient seria que lavors la anima no poria per si entendre quina cosa es animal, si donchs ensemps no entenia quina cosa es hom e per consequent no poria entendre sino solament ço qui li fos estat present. Lo terçer inconvenient seria que lavors la anima no poria affermar res de negun, com no poria dir que un homb fos virtuos con james no viu virtut, pertal com [s]ea cosa spiritual. Ne poria dir quel hom no es ase, pertal com no puga veura neguna negacio. Lo quart, que la anima no poria haver rahonament ne traura de res negunes conclusions, com aço no es cosa corporal. La quinta, que no havria diferencia de la anima del hom a la anima de les besties, per ques segueix la opinio dels philosophs vertaders: que la anima per si e de sa natura ha virtut activa de entendre, no segons la disposicio solament de la cosa entesa, hoc encara molt mes segons la sua virtut propia. E aço es la sentencia de aquest metre.»

(I.1290 BNM, pp. 106v-106v)

Con la comparación de estos tres textos se trataba de probar que el *Diálogo entre un sabio y una dueña* —así llamaré en adelante al texto del manuscrito 8230 BNM— deriva de la versión Ginebreda y no de la versión Saplana. No quiero entrar en otros detalles de contenido, pues pide comentario el hecho de que a la palabra *vertaders* del texto catalán corresponda

falsa en el castellano. Esto muestra el carácter proteico de las versiones romanceadas de la *Consolación*, donde una sola palabra puede alterar el sentido total de un pasaje.

Aunque existe cierta similitud de contenido entre la versión Ginebreda y los comentarios a Boecio de Nicolás Trevet, que también trata estos cinco inconvenientes, no puede afirmarse que el catalán haya tomado del inglés el pasaje comparado. Es preciso manejar igualmente la versión inédita de Guillermo de Aragón, cuyos comentarios, romanceados en catalán por Sapllana, debió completar su sucesor, Ginebreda. De esta forma sería más sencillo establecer las fuentes de cada comentario en concreto. El Trevet castellano⁶ no proporciona ayuda en este punto, pues si bien refiere las cinco objeciones a la teoría aristotélica, es caótico y revela una comprensión defectuosa del original latino. Con todo, permanecemos en el terreno de las hipótesis mientras no dispongamos de una edición completa de los comentarios latinos de Guillermo de Aragón y de Nicolás Trevet.

Ya derive de comentarios latinos, ya sea creación personal del dominico catalán, lo cierto es que nuestro *Diálogo* constituye una adaptación de los comentarios de Ginebreda a la *Consolación* de Boecio. Que sea la primera se deriva del hecho de que su autor no conoció la traducción —permítaseme aquí esta palabra— castellana que fue impresa repetidas veces antes del siglo XVI. Este desconocimiento viene probado por el hecho de que el *Diálogo* introduce catalanismos que, probablemente, se hubieran evitado. La palabra *res* se mantiene en nuestro texto anónimo, mientras que las traducciones posteriores leen *cosa*. Comparar la quinta de las razones por las que el alma debe tener virtud activa en los textos anteriores con la traducción castellana impresa nos dará una idea de las divergencias textuales entre los dos textos castellanos:

«Lo quinto, que non avría diferencia dell ánima del omne a la delas bestias, por que se sigue la opinión de los philósofos verdaderos: que la ánima por sí e de su natura ha virtud activa de entender, non segund la dispusición solamente de la cosa entendida, mas aún mucho más segund la su virtud propia. E esta es la sentef[n]cia deste metro»

(I-2010 BNM, f. lxxir)

El texto del incunable se ciñe más aún al original catalán, mientras que la versión del *Diálogo* se pierde a la hora de establecer si la opinión de los filósofos es falsa o verdadera. Si el autor del texto transmitido en el ma-

⁶ Miguel Pérez Rosado: *La versión castellana medieval de los comentarios a Boecio de Nicolás Trevet* (est. doct. inédita) (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1990).

nuscrito 8230 BNM hubiese conocido la traducción de Ginebreda, probablemente no hubiese escrito su obra de la misma manera. Un examen atento del manuscrito II-589 de la biblioteca del Palacio Real podría aclarar ciertos detalles, pero dejo esto para futuros trabajos.

Queda por discutir si la sustitución de los nombres de Boecio y Filosofía por los de «un sabio» y «una dueña» pretendía hacer pasar nuestro *Diálogo* por una obra original. El carecer de título dificulta la respuesta.

Para nuestra mentalidad actual parece evidente que la respuesta sería afirmativa, pero en el siglo XV las ideas podían ser diferentes. El escribir el nombre de Boecio en nuestro diálogo disminuiría la supuesta originalidad del autor, pero podría también darle prestigio. La pregunta es: ¿se conoció este texto como un *Boecio de consolación*? En caso afirmativo, debe incluirse nuestra obra entre las traducciones medievales de Boecio, pese a que su nombre no pueda leerse explícitamente. Con todo, no debe omitirse entre los repertorios de romanceamientos castellanos la obra descrita en estas páginas.

La pregunta que he formulado más arriba es necesaria en el momento de interrogarnos por el nombre de su autor. Si el *Diálogo* se reconoció como obra de Boecio, podría atribuirse al Canciller Pero López de Ayala, pero, en caso contrario, no sería tan fácil⁷.

En resumen: el manuscrito 8320 de la Biblioteca Nacional de Madrid contiene, entre otras obras, un diálogo anónimo. Podemos admitir el título que se le da en el inventario de manuscritos: *Diálogo entre un sabio y una dueña*, siempre y cuando subrayemos que se trata de una versión desconocida por la *Consolación de Filosofía*. En ella, su autor sigue el texto de Antonio Ginebreda, probablemente en su versión catalana. Estaríamos, pues, ante una adaptación de la obra de Boecio que acaso pretendió pasar por un texto original. Es un testimonio más de cómo *De Consolatione Philosophiae* se interpretó en nuestra Península de formas muy diferentes, tanto en la expresión como en el contenido.

⁷ Aunque en mi tesis doctoral admití la posibilidad de que López de Ayala pudiese ser autor del *Trevet* castellano, existen numerosos códices que conservan versiones de la *Consolación* anónimas. Si bien parece que la versión encargada por Ruy López Dávalos no fue obra suya, cualquiera de las restantes castellanas puede atribuirse a él.